

Lothar M. Loske Maestro de la relojería solar

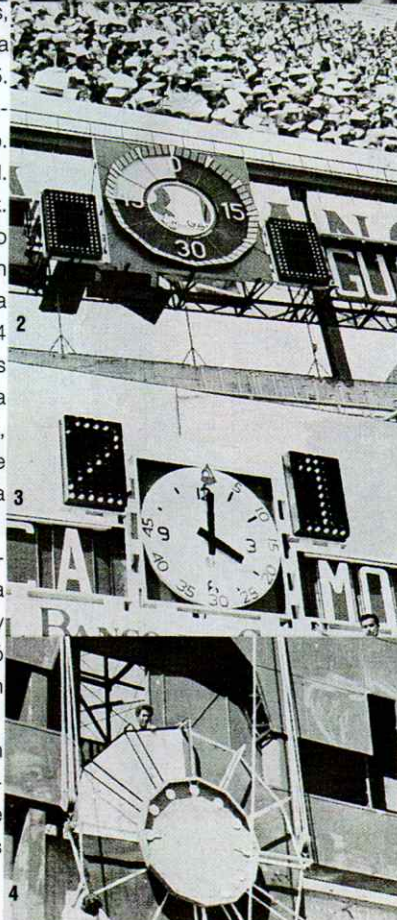
El padre de la gnomónica moderna vivió gran parte de su vida en México. Ésta es la historia.

Texto: Tonatiuh

En el Aeropuerto de México D.F., nada está en reposo: personas, aviones, llegadas y salidas; todo, sometido a una disciplina metronómica dictada por el tiempo. Corre ahora el año de 1955. El 'hall' del nuevo aeropuerto capitalino luce imponente con sus 200 metros de largo. Justo a la mitad, penden cuatro tubos anclados al techo. Por su robustez, puede intuirse que lo que sostendrá será monumental. Mientras, un avión procedente de Zurich llega a México vía Nueva York. En su interior se encuentra el mayor reloj de hora universal construido hasta esa fecha. Sus credenciales: 4 mts. cuadrados de carátula; un disco giratorio con los nombres de 36 países; dos medias lunas: azul una y amarilla la otra, para distinguir el día de la noche; otro disco con las 24 horas, que gira una vez al día en sentido contrario a sus enormes manecillas, lo hacen lucir imponente. Ofrecerá a miles de viajeros la posibilidad de ajustar sus relojes de acuerdo con su destino. De pie, mirando hacia arriba, está el hombre que lo ha diseñado, construido e instalado, seguramente pensando que, al igual que a su reloj, le gustaría vivir en México.

Lothar Max Loske Kuhnert, 1920, relojero desde joven y más tarde ingeniero de alta precisión por el Politécnico de Leipzig (Alemania) y la Universidad Militar de Aviación en Berlín, con especialidad en física y astronomía en Göttingen. Un hombre al que se recordará, porque instaló y automatizó la señal que emitía la XEQK para sincronizar los relojes con la hora del Observatorio Nacional.

A los 22 años, durante su servicio militar, se le asignó una investigación en el campo de la navegación aérea. Debido a esto inventó un novedoso sistema de localización nocturna de aviones, dando muestra del ingenio que lo llevaría a ser seleccionado como parte del reducido grupo de científicos eximidos de participar activamente en la Segunda Guerra Mundial.



1. El mayor reloj de hora universal del mundo se creó para el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y fue obra del ingeniero Loske.
2. Cronómetro monumental para estadios de fútbol con tablero electrónico de letras y números. Las carátulas de estos relojes miden 5 x 5 metros.
3. En cajas separadas, resultan iluminados los respectivos goles y nombres de los equipos. Todo, controlado automáticamente desde la cabina de árbitros.
4. La creación y construcción de estos cronómetros monumentales fueron realizadas por Loske y fabricados en México en 1964.



El ingeniero Loske mientras colocaba algunos de sus relojes: uno de 22 carátulas en Tabasco; un reloj solar ecuatorial y un reloj solar monumental en Nuevo León.



Lamentablemente, la pérdida y destrucción de muchos de sus prototipos durante la postguerra es ya irremediable, aunque las obras de Loske siempre han estado destinadas a ser admiradas por multitudes, como el marcador electrónico del Estadio Azteca en México, o el reloj de la Villa Olímpica mexicana. Tantos fueron los relojes públicos construidos por Loske que, aún se encuentran en fachadas de muchos edificios de toda la República; algunos dignos de recordar, como el del parque presidencial en la residencia oficial de Los Pinos. Se trata de un reloj increíblemente preciso que requiere de muy pocos ajustes, a pesar de encontrarse a la intemperie; es solar y está calibrado de acuerdo a la zona geográfica de Lomas de Chapultepec; cuenta con la ecuación del tiempo para poder calcular la hora zonal de la Ciudad de México. El distinguido reloj, da también la

pauta para descubrir al artista que fue este relojero de origen alemán afinado en México, y la del científico considerado el padre de la moderna gnomónica, disciplina descendiente directa de la astronomía, bajo la cual se ha cobijado el estudio de

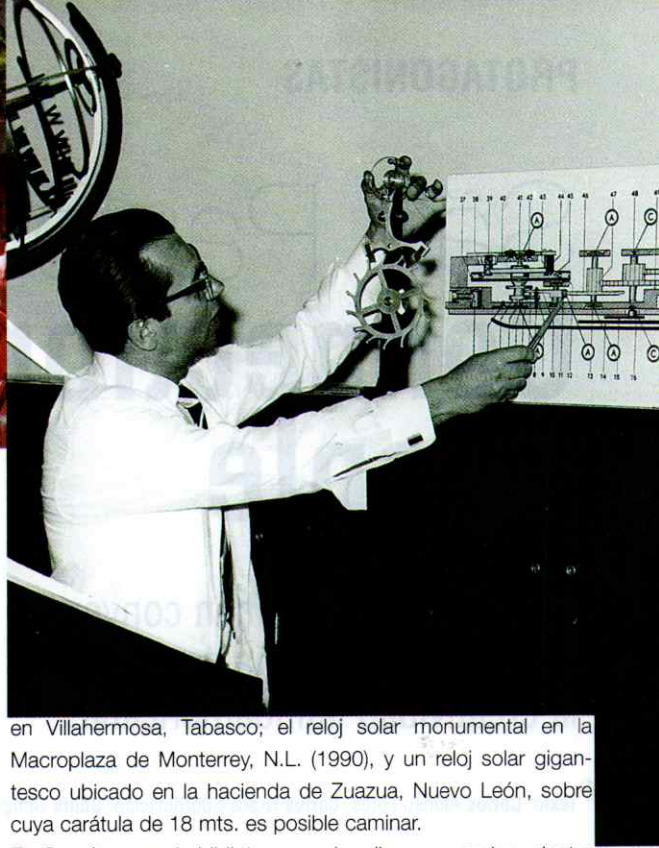
los relojes solares.

Los relojes construidos por Loske tienen elementos inconfundibles, como el dorado o las formas geométricas, vanguardistas para su época. Entre sus obras maestras está el reloj monumental de Frankfurt, uno de los más complejos jamás construidos en la historia y el primer reloj solar capaz de determinar la hora solar verdadera, media y normal de 200 ciudades del mundo. Con un diámetro que excede los tres y medio metros, hoy es uno de los orgullos y símbolos de esta ciudad alemana.

Nuestro protagonista creó también relojes monumentales para las ciudades de Basilea y Zurich, en Suiza, en 1956 y 1957 respectivamente; un reloj solar multifacético de 22 carátulas (1988),



Reloj solar ecuatorial. El disco tiene que estar paralelo con el plano ecuatorial para que la carátula superior indique el recorrido del Sol.

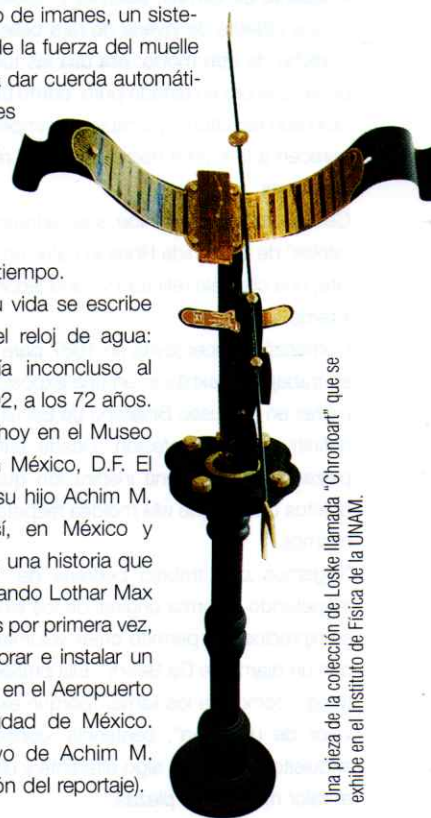


en Villahermosa, Tabasco; el reloj solar monumental en la Macroplaza de Monterrey, N.L. (1990), y un reloj solar gigantesco ubicado en la hacienda de Zuazua, Nuevo León, sobre cuya carátula de 18 mts. es posible caminar.

En Querétaro, en la biblioteca que hoy lleva su nombre, dentro del Instituto de Física de la UNAM, descansan todas las piezas de la colección 'Chronoart', menos tres, expuestas permanentemente en el Museo de Ciencias Físico-Matemáticas de Dresden, Alemania. Este mismo museo fue visitado por Loske en 1932, cuando era sólo un niño, sin saber que al contemplar los instrumentos astronómicos de Galileo y Copérnico, quedaría marcado para toda su vida.

Al maestro Loske también se le atribuyen los descubrimientos de un escape silencioso de imanes, un sistema de compensación de la fuerza del muelle real, un dispositivo para dar cuerda automática, máquinas de relojes eléctricos y contadores para eventos deportivos, entre otros, a lo que se suman más de 900 artículos filosóficos del tiempo.

El último capítulo en su vida se escribe con la construcción del reloj de agua: 'Klepsydra'; que dejaría inconcluso al fallecer en mayo de 1992, a los 72 años. Este reloj puede verse hoy en el Museo del Niño 'Papalote', en México, D.F. El proyecto lo culminaría su hijo Achim M. Loske continuando así, en México y ahora por un mexicano, una historia que comenzara en 1955 cuando Lothar Max Loske visitó nuestro país por primera vez, con el objetivo de asesorar e instalar un sistema de cronometría en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. (Agradecemos el apoyo de Achim M. Loske para la realización del reportaje).



Una pieza de la colección de Loske llamada "Chronoart" que se exhibe en el Instituto de Física de la UNAM.